

ASIGNANDO A LA BEGRIFFSGESCHICHTE SU LUGAR EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO*

Melvin Richter
New York City University

En este artículo, me ocupo en primer lugar de aquellos trabajos que han establecido la *Begriffsgeschichte* (historia de los conceptos) como método de trabajo con el que contribuir a cualquier futura historia del pensamiento político¹. Luego procedo a debatir con mayor detalle qué es lo que hace a este método valioso para los historiadores. Finalmente ofrezco algunas sugerencias sobre cómo pueden ser incorporados los métodos empleados en la historia de los conceptos políticos y sociales en las narraciones existentes sobre el desarrollo del pensamiento político, así como añadirse a las técnicas para analizar textos de que disponemos actualmente, ubicándolos en sus contextos y traduciéndolos a otras lenguas.

Mi propósito no es argumentar que la *Begriffsgeschichte* deba reemplazar a otros métodos, sino más bien mostrar cómo complementa a muchos de ellos. El interés e importancia de la filosofía política aumentan cuando se la considera desde distintos ángulos de visión y se la estudia a través de más de un modo de análisis.

* Traducción: Gonzalo Capellán de Miguel.

¹ Como ha señalado Henning Ottmann, no existe consenso sobre lo que distingue a la historia de la filosofía política de las historias de sus clásicos, o de las historias de la teoría política, de las ideas políticas o del pensamiento político. Él ha elegido la historia del pensamiento político como título para su impresionante nuevo trabajo, porque este término es inmediatamente más extensivo que sus alternativas y le permite ocuparse de ambos, de los textos y de sus contextos políticos. Véase la introducción a su *Geschichte des Politischen Denkens: von den Anfängen bei den Griechen bis auf unsere Zeit* (4 Bände; Stuttgart, Metzler, 2001), I, 1, 1-6.

Mis razones a favor de la historia conceptual son que se trata de una forma única de conocimiento que proporciona relatos y explicaciones detalladas tanto de las continuidades como de los cambios claves en los vocabularios conceptuales (normativos y descriptivos) de la política, el gobierno y la sociedad. La forma en que esto se realiza se verá precisamente, espero, a partir del relato más detallado de la *Begriffsgeschichte* que presento a continuación.

Este género fue creado por académicos alemanes después de la II Guerra Mundial. Trataré la cuestión primeramente en términos de dos versiones, cada una ejemplificada en un vasta obra de referencia (realizada por varios autores) fruto de muchos autores: *Geschichtliche Grundbegriffe* (GG), *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (HPW). Existe una tercera obra al mismo elevado nivel de logros, *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820*. Pero este se centra en cuestiones y temas frecuentemente alejadas de la filosofía política². Sin embargo, a causa de sus muchas otras contribuciones a la *Begriffsgeschichte*, especialmente su metateoría y su metodología, merece ser mencionado aquí el *Handbuch*. Gran contribución a la historia de las mentalidades en Francia, se ha sumado también a la diversidad de enfoques en historia conceptual. Cada una de estas tres grandes obras posee su propia forma de escribir esa historia; cada una posee un enfoque teórico distintivo; y cubre un espacio temporal diferente. Lo que es común a estas formas alternativas es su análisis del pensamiento político y social del pasado trazando la historia de los conceptos antes que unidades de análisis alternativas (autores o textos individuales, escuelas, tradiciones, formas de argumento, ideas por unidad, estilos de pensamiento, modos de discurso). Otras obras en curso que hacen uso

² *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexicon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (GG) eds. Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (7 vols. de texto; 2 vols. de índices), Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1990, en adelante citado como GG. *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (HWP), eds. Joachim Ritter y Karlfried Gründer (9 vols. hasta la fecha; Basel / Stuttgart, Schwabe & Co., 1971-). *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820* (Handbuch), eds. Rolf Reichardt Hans-Jürgen Lüsebrink, Eberhard Schmitt, en colaboración con Ger van der Heuvel y Annette Hofer (20 vols. hasta la fecha; Munich, R. Oldenbourg Verlag, 1985-). De estas tres obras solamente se ha completado la GG. Para un análisis detallado de estas obras, puede verse mi libro *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction* (New York, Oxford University Press, 1995); *History of Concepts: Comparative Perspectives*, Iain Hampsher-Monk, Karin Tilmans y Frank van Vree, eds. (Amsterdam, 1998); y *Begriffsgeschichte, Diskursgeschichte, Metapherngeschichte*, Hans Erich Bödeker, ed. (Göttingen, 2003).

de la *Begriffsgeschichte* incluyen: *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*; *Lexikon aesthetischer Grundbegriffe*; y *Reallexikon der deutschen Literaturwissenschaft*³.

Mientras el HWP es no-contextual en su tratamiento de los términos filosóficos, el GG y el *Handbuch* buscan conectar la historia conceptual a la historia social. El GG lo hace relacionando los cambios en el significado y las funciones de los conceptos con los cambios en las estructuras de gobierno, de la sociedad y de la economía; el *Handbuch*, explorando las alteraciones en las *mentalidades* de la sociedad. Ambos, el GG y el *Handbuch* buscan determinar qué conceptos fueron utilizados por partidos en competencia, grupos, estratos, órdenes o clases, particularmente durante períodos de crisis aguda y revolución. Los teóricos de ambas obras insisten en que los conceptos políticos y sociales fundamentales son, y siempre lo han sido, disputados.

Historisches Wörterbuch der Philosophie (HPW)

Mientras que el GG y el *Handbuch* se ocupan exclusivamente de la historia de los conceptos políticos y sociales, el HWP centra su atención en la historia de los conceptos filosóficos considerados como parte de la historia interna de la filosofía y de las disciplinas afines, es decir, su terminología y sus problemas perennes. Cuando consideramos la filosofía política, habitualmente lo hacemos sin referencia a la filiación política y social ni de los pensadores ni de sus audiencias, o sin referencia a los cambios estructurales en sus contextos políticos, sociales o económicos. Al igual que el GG y el *Handbuch*, el HWP no contiene artículos referidos a pensadores individuales o a interpretaciones discordantes sobre ellos y sus teorías.

Aunque estas tres obras utilizan la *Begriffsgeschichte*, cada una lo hace de un modo que difiere en razón de sus respectivos programas y métodos. El HWP se interesa en primer término por las historias de los problemas, argumentos y términos técnicos de la filosofía. A diferencia de la GG y del *Handbuch* a este respecto, la HWP no trata de especificar los contextos de los usos pasados de los conceptos filosóficos. En la HWP, la *Begriffsgeschichte* se aplica únicamente a aquellos conceptos que o bien han cambiado poco a través del tiempo o bien lo suficiente

³ Para una visión de conjunto y crítica de estos proyectos más recientes véase *Die Interdisziplinarität der Begriffsgeschichte*, ed. Gunter SCHOLZT (Hamburg, 2000).

como para beneficiarse si se les observa en contraste con distintos horizontes dentro de la historia de la filosofía.

Precisamente porque la versión de *Begriffsgeschichte* de la HWP es no-contextual, su valor puede parecer disminuido por las críticas contextualistas de Pocock y Skinner que discutiremos más adelante. Sin embargo, proporciona una información significativa acerca de cómo han utilizado un concepto las diferentes escuelas y pensadores. Con frecuencia ofrece listados de los diferentes sentidos que un concepto ha revestido en el transcurso de su existencia. Tales hallazgos sobre el rango de significados filosóficos que en el pasado ha portado un concepto añaden mucho a su historia. Cuando menos, los artículos de la HWP identifican los autores más relevantes que han tratado un concepto o un término. La HWP resume los usos que se ha hecho de los conceptos en la argumentación filosófica; proporciona una guía de las mejores ediciones de los textos; y cita la bibliografía secundaria sobre ellos en distintas lenguas. De hecho, la HWP presta un gran servicio al proporcionar semejante información completa acerca de casi cada concepto abstracto y término filosófico concebible desde la metafísica a la política y desde la filosofía ética hasta la lógica formal.

Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexicon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland (GG)

El GG, el único lexicón de los tres diccionarios a los que venimos refiriéndonos que ha sido terminado, explora los conceptos que constituyen vocabularios especializados, campos semánticos o dominios lingüísticos del lenguaje político y social empleado en la Europa de habla alemana, con particular referencia al período de aproximadamente entre 1750 y 1850, la llamada *Sattelzeit* o *Schwelienzeit*. Trata a este lapso cronológico como el período decisivo de transición al pensamiento político y social moderno en la Europa de habla alemana. El GG propone un conjunto de hipótesis acerca de cómo, durante este período, el vocabulario político y social alemán se transformó aceleradamente y adquirió una serie de nuevas características aproximadamente en la época en que la estructura del gobierno, la sociedad y la economía estaban experimentando cambios sin precedentes. El GG estudia los conceptos empleados para describir, evaluar y dirigir estas transformaciones. En el análisis de tales conceptos se hallan incluidas las identificaciones de aquellos en uso o en competencia con ellos.

El programa del GG encargó a sus colaboradores (ocasionalmente individuos y con más frecuencia equipos) mirar retrospectivamente tan atrás como hasta los clásicos de la antigüedad y tan adelante como hasta los usos de nuestro propio tiempo. Semejante análisis estaba dirigido a identificar tres tipos de conceptos sociales y políticos, cada uno de ellos definido en relación a su uso actual en alemán:

- 1) conceptos con un uso prolongado en el tiempo, como «democracia», cuyo significado puede ser entendido todavía por un hablante del lenguaje actual.
- 2) Conceptos como «sociedad civil», cuyo significado inicial ha sido borrado de tal forma que solamente pueden ser entendido después de una erudita reconstrucción de sus significados precedentes.
- 3) Neologismos, como «cesarismo», «fascismo» o «marxismo-leninismo», acuñados en el curso de cambios revolucionarios que ellos mismos ayudaron a moldear o interpretar. Se sostendrá que estas clasificaciones pueden proporcionar una vía de integración de la *Begriffsgeschichte* en la historia de la filosofía política.

El GG ha proporcionado por primera vez información fidedigna sobre los usos pasados de los conceptos políticos y sociales en Alemania. De este modo ha dejado claro cómo el lenguaje modela y registra los procesos de cambio que transformaron cada área de la vida política y social alemana desde aproximadamente la mitad del siglo XVIII hasta el siglo XX.

¿Qué características de la *Begriffsgeschichte* confieren a este método su valor para la historia del pensamiento político? Para tratar esta cuestión haré referencia sobre todo al trabajo de Reinhart Koselleck, el principal teórico del GG, quien fue responsable también de su realización. Al tratar la trayectoria de la democracia como concepto, Koselleck ha especificado en lo que su método puede contribuir a esta discusión: «la tarea de la *Begriffsgeschichte* es preguntarse qué partes de significado persisten, son traducibles y qué nuevas partes se han añadido»⁴.

⁴ Reinhart KOSELLECK, «A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», en Hartmut LEHMANN y Melvin RICHTER (eds.), *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies in Begriffsgeschichte*. Washington, D.C., German Historical Institute, 1996, p. 68. Gran parte del trabajo de Koselleck sobre la *Begriffsgeschichte* se cita y comenta críticamente en dos contribuciones de Hans Erich BÖDEKER, *Begriffsgeschichte, Diskursgeschichte, Metapherngeschichte*, pp. 7-28, 73-122.

Merece la pena señalar tres cuestiones sobre esta afirmación y otras relacionadas con ella:

- 1) la definición en términos históricos de lo que es un concepto político básico;
- 2) las implicaciones de identificar la disputa como característica de los conceptos políticos básicos, y las consecuentes ventajas para la investigación en historia del pensamiento político, su historiografía y su periodización;
- 3) las contribuciones de la *Begriffsgeschichte* a una problemática aún escasamente reconocida: cómo funcionan los conceptos en la traducción y recepción de textos que se han originado en otra lengua.

1. ¿Qué es un concepto político básico? En respuesta a una crítica a la historia conceptual de Pocock, Koselleck definió las unidades de análisis y el proyecto global del GG. Pocock había realizado dos aseveraciones: primero, que la historia de los conceptos es dependiente y auxiliar de la historia de los discursos; segundo, que el análisis diacrónico debe estar subordinado al tratamiento sincrónico. En tanto que concede que los conceptos siempre operan dentro de un discurso, Koselleck discrepa de que la historia de los conceptos y la historia de los discursos sean incompatibles y opuestas. Cada una depende de la otra. Un discurso necesita conceptos básicos para expresar aquello de lo que está hablando. Y el análisis de los conceptos necesita la guía de ambos contextos, lingüístico y extra-lingüístico.

Aunque los conceptos siempre operan dentro de un discurso, son pivotes alrededor de los cuales giran todos los argumentos. De ahí la definición de Koselleck: «conceptos básicos (*Grundbegriffe*) son partes irremplazables, inevitables del vocabulario político y social»⁵. Es decir, que cualquiera que desee convencer a una audiencia o público al que se dirija debe ocuparse de ellos positiva o negativamente.

Solamente después de que los conceptos han adquirido este estatus llegan a cristalizar en una simple palabra o término como «revolución», «Estado», «sociedad civil» o «democracia». De este modo, los conceptos básicos son muy complejos; siempre resultan controvertidos y disputados. Esto es lo que les hace históricamente significativos y les contraponen a los términos puramente técnicos o profesionales⁶.

⁵ KOSSELLECK, «A Response to Comments...», p. 64.

⁶ *Ibíd.*, p. 64.

Por lo que se refiere a la relación entre el análisis diacrónico y sincrónico del lenguaje empleado en el pensamiento político, Koselleck sostiene que ambos son indispensables y que no se puede privilegiar lo sincrónico. Porque en cualquier exégesis sincrónica de un texto, el analista debe tener presentes aquellos criterios de selección que conducen a un escritor a usar conceptos en un sentido y no de otra forma y a hacerlo así mediante una nueva formulación, antes que mediante una antigua. Cada autor innovador debe contrastar la relación entre los significados previos de una palabra o términos y los propósitos que alberga el autor.

Ningún escritor puede crear algo nuevo sin servirse de un corpus lingüístico establecido, remontándose hasta aquellos recursos lingüísticos creados diacrónicamente en el pasado próximo o remoto, y compartidos por todos los hablantes y oyentes. Entender o ser entendido presupone tal conocimiento previo de cómo ha sido empleado el lenguaje. Cada palabra, término y concepto tiene, por tanto, una fuerza de inercia diacrónica contra la que debe operar cualquiera que busque añadirle un nuevo significado⁷.

Aquí Koselleck nos ha proporcionado una formulación pragmática de los «conceptos básicos». Esta nos capacita para decidir empíricamente, es decir mediante la investigación histórica hasta el uso actual, qué conceptos llegan a ser inevitables en un momento dado para aquellos que participan en la argumentación política. Los conceptos básicos de un vocabulario político o social son aquellos que se han convertido en indispensables como eslogan u objetivo para quienes compiten por el poder político o por la preponderancia intelectual.

Tales conceptos enmarcan y restringen, aumentan y limitan el vocabulario disponible para su propia generación y para las posteriores. Debido a que pueden reciclarse, los conceptos básicos portan significados de larga duración aplicables a nuevas circunstancias y estructuras, a las que podrían afectar de manera decisiva. La historia de la traducción y recepción de los conceptos también muestra las dificultades a las que se enfrentaron aquellos autores que como Platón, Hobbes o Bentham pretendieron acuñar un nuevo lenguaje para expresar lo que ellos consideraron como nuevas ideas. Los teóricos no pueden desatender el corpus establecido de su lenguaje, los recursos lingüísticos creados en el pasado y compartidos por todos aquellos que los usan. De este modo, cada concepto básico es portador de una fuerza inercial de tipo

⁷ *Ibíd.*, p. 63.

diacrónico. Cualquiera que pretenda crear un nuevo grupo de conceptos o transformar el significado de los que están en uso, debe diseñar una estrategia para contrarrestar y superar la presión ejercida por el uso pasado.

2. ¿Cuáles son las implicaciones de tratar tales conceptos básicos como complejos, controvertidos y disputados para la historia del pensamiento político? ¿Qué se quiere decir con la «contestabilidad» de los conceptos políticos?⁸

Primero, el término indica que las discusiones políticas acerca de conceptos como «democracia» afectan a sus significados centrales, más bien que a los marginales. En resumen, ¿es un sistema directo y participativo como el de la antigua Atenas el paradigma de la democracia, o el modelo deberían ser más bien los modernos gobiernos constitucionales y representativos como los Estados Unidos o Gran Bretaña?

Segundo, en los conceptos «conflictivos» los desacuerdos forman una parte indispensable de su significado. Quien no alcance a darse cuenta de este hecho no entenderá el modo en que el término se emplea. Sería el caso de alguien que sostuviera, por ejemplo, que el significado de «libertad» es tan claro que resulta difícil entender por qué tantas personas y gobiernos los usan erróneamente. «Libertad» es un tipo de concepto que no puede ser portador de un significado incontrovertible.

Tercero, esto supone sugerir que el significado de algunos conceptos deriva más bien de la controversia, antes que del consenso sobre su significado. Ciertos conceptos son valiosos no a pesar de las disputas sobre su significado, sino precisamente debido a tales discrepancias. De este modo, los debates sobre el significado de «democracia» o «libertad de expresión» o derecho a asilo político, podrían enriquecer la comprensión pública de las cuestiones implicadas sin que nunca se proporcione un concepto simple y «correcto» o consensuado para cualquiera de ellos⁹.

⁸ Mi resumen de esta tesis sigue a Jeremy WALDRON, «Vagueness in Law and Language: Some Philosophical Issues», en *California Law Review*, núm. 82, 1994, pp. 509-540. Esta postura fue sostenida originariamente por W. B. GALLIE, en «Essentially Contested Concepts», *Proceedings Aristotelian Society*, núm. 167 (1955-56), p. 56. Mi discusión sobre la «conflictividad» se halla abreviada en mi «Conceptualizing the Contestable: *Begriffsgeschichte* and Political Concepts», en *Die Interdisziplinarität der Begriffsgeschichte*, pp. 135-143.

⁹ Véase también: W. E. CONNOLLY, *The Terms of Political Discourse*. Princeton, 1983 (2.^a ed.); John GRAY, «Liberty, Liberalism, and Essential Contestability», *British Journal of Political Science*, núm. 8, 1978, pp. 385-402; Alasdair MACINTYRE, «The Essential Contestability of Some Social Concepts», en *Ethics*, núm. 84, 1973.

¿Por qué son los conceptos políticos conflictivos? Hobbes dio una memorable respuesta en términos de intereses, individuales o de grupo. Debido a tales intereses, los conceptos políticos deben distinguirse de los puramente lógicos, matemáticos o filosóficos. Hobbes sostenía que los conceptos se tratan de forma muy diferente en presencia o ausencia de pasiones tales como la ambición, la codicia y la persecución del poder, la dominación y la riqueza:

Esta es la causa de que la doctrina de lo bueno y lo malo sea perpetuamente disputada con la pluma y con la espada, y que no sea así con la doctrina de las líneas y las figuras; pues, en este último asunto, a los hombres les preocupa saber un tipo de verdad que no afecta para nada a sus ambiciones personales, su ganancia o su ansia de poder. Porque no me cabe la menor duda de que si la doctrina que dice que *los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos ángulos rectos* hubiera sido contraria al derecho de algún hombre para ejercer dominio sobre otros, o a los intereses de quienes ya lo ejercen, dicha doctrina, sin ser disputada, habría sido suprimida mediante la quema de todos los libros de geometría, suprimida, si a quien le afectase hubiera sido capaz de hacerlo¹⁰.

¹⁰ Thomas HOBBS, *Leviathan*, cap. XI, citado por Waldron, «Vagueness in Law and Language...», p. 514. Citamos por la versión española de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 1999, p. 98.